

CORIOLOANO, OP.62



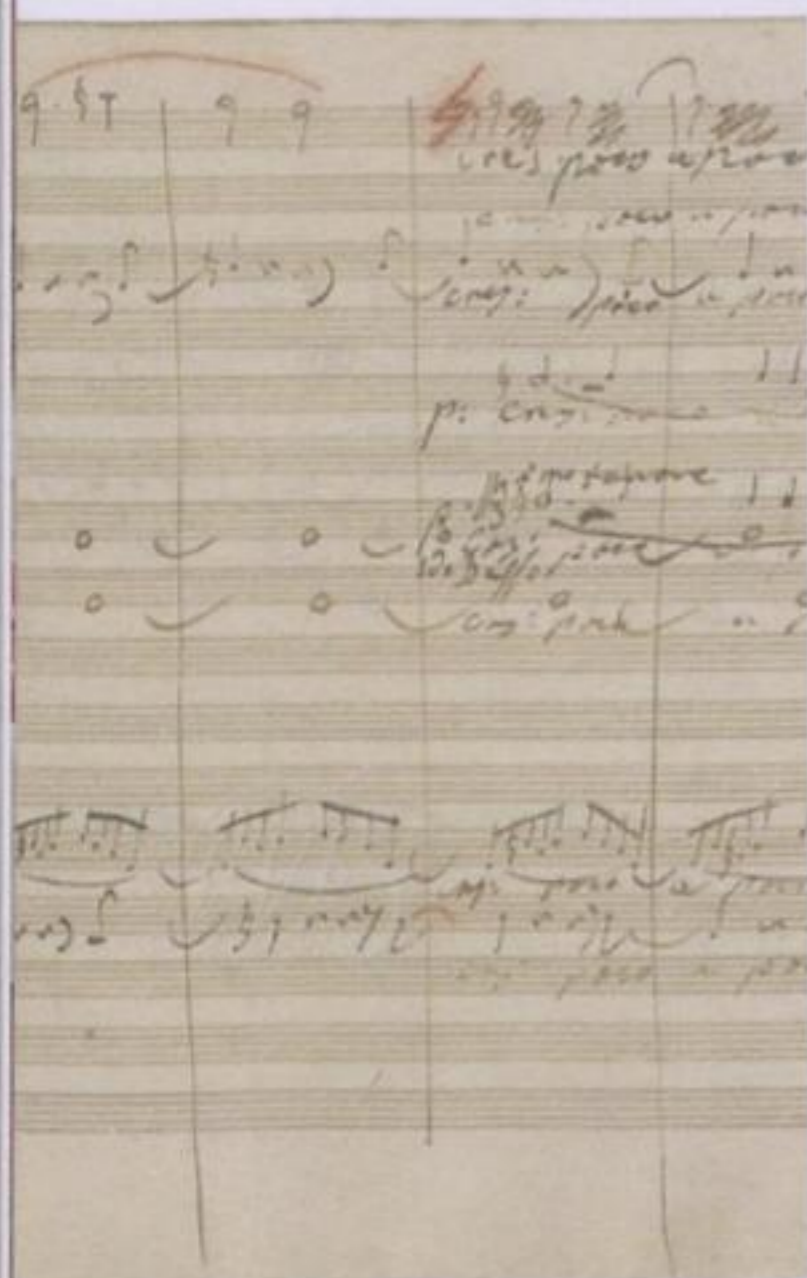
Ludwig van Beethoven

Coriolano

Alemania

Beethoven se encontraba en su mejor momento creativo cuando escribió esta obertura, uno de aquellos encargos breves que, además de traer dinero, le permitían probar nuevas técnicas y metodologías al ya afamado compositor. La obra fue compuesta para una ocasión relativamente pedestre: en 1807 se reestrenaría la versión de teatral de Heinrich von Collin de la tragedia romana *Coriolano*, que no había tenido mucho éxito en su primera versión de 1804. Una obertura instrumental que diera mayor peso a los eventos se consideró como una posibilidad interesante para potenciar la narrativa, y Beethoven fue el encargado. El compositor también se encontraba finalizando su *Quinta sinfonía*, a estrenarse un año más tarde en Viena, y *Coriolano* le sirvió como un medio para explorar las ideas fundamentales de este periodo de su creación.

Por lo mismo, la obertura supera con creces el ámbito al que está dedicada. Antes que limitarse a narrar la acción teatral, Beethoven genera un arco más amplio de las sensaciones trágicas, militares y victoriosas que unen y desarman la historia original. En Do menor, al igual que el primer movimiento de la *Quinta sinfonía*, la obertura utiliza un contraste furioso entre motivos rítmicos densos y una segunda idea más lírica, los cuáles arrastran un desarrollo cada vez más brutal hasta cerrar en tragedia. Es difícil decir si el final, dramático, representa la muerte del protagonista o simplemente la realización de que con la muerte podrá recuperar su honor y el de su familia; pero, como fuera, Beethoven logra con toda claridad instalarnos en las vicisitudes del alma humana, y transformarlas en una realidad universal.



Manuscrito de la obertura *Coriolano*.